

"A las artes visuales les sobra literatura" - El Mundo - 21/02/2017



Una de las obras de Wences Rambla que se pueden ver en la retrospectiva de La Nau. EL MUNDO

«A las artes visuales les sobra literatura»

La Nau hace balance de la trayectoria de Wences Rambla, quien reivindica la pintura como experiencia sensorial

SALVA TORRES VALENCIA «A las artes visuales les sobra literatura». Y Wences Rambla, a quien La Nau de la Universitat de València le dedica una exposición retrospectiva, dijo más: «No concibo una obra de arte que tenga a su lado un manual de instrucciones para explicarla». Lo suyo es «una cuestión instintiva, innata», algo que le viene desde pequeño «cuando hacía garabatos y manchas» en los cuadernos del colegio. Por eso terminó señalando que la pintura era «algo

sensorial, visual». La muestra titulada *Balance de una trayectoria*, comisariada por Pascual Patuel, exhibe 37 obras atravesadas por esa sensorialidad aludida.

El vicerrector de Cultura, Antonio Ariño, abundó en esa excesiva carga literaria del arte apuntando que la pintura contemporánea estaba «llena de texto; va sobrada de interpretación». «Y el arte, cuando tienen que explicártelo, es que ha fallado», agregó. Para eso está el catálogo. O el ensayo erudito. «Se le

está poniendo mucho rollo al arte plástico y visual», insistió Rambla. Y aunque el artista castellonense, a su vez Catedrático de Estética de la Universitat Jaume I, arroja múltiples explicaciones acerca de su obra, lo cierto es que esta se basta por sí misma a la hora de transmitir las emociones que a él mismo le llevaron a realizarla.

«El arte, al igual que la música, la poesía, el cine o el teatro, es una otra forma de ver la vida», dijo. Una vida que había que verla «de forma transversal», como atravesada por capas que, lejos de aplastarse unas con otras, revelen las diferentes formas que la integran. De ahí que los paisajes, auténtico «leit motiv» de su trabajo, como subrayó Patuel, «más que realistas, sean vívidos, sentidos». Por eso el comisario dijo haber hablado en uno de sus textos de los «paisajes de la mente» de Rambla, lo que significa que el artista los reelaboraba en un «proceso de admiración por los colores y las formas».

La exposición se divide en tres salas que vienen a recoger los diferentes periodos de la trayectoria de

Rambla. Periodos que, como su propia obra, había que ver sin rupturas, sino como ligados por esa transversalidad aludida. «Un cuadro es un terreno de juego donde se dirimen los elementos plásticos que interactúan entre sí». Un juego nada metafísico, porque, como se encargó de subrayar el artista, «todo lo que existe es material o no es nada». De manera que los colores y las formas, ya sea mediante grabados, dibujos, pinturas o sus fotografías más recientes («las hago desde los 13 años»), expresan sensaciones bien palpables acerca del paisaje.

Desde los primeros «tanteos de artista deslumbrado por las vanguardias de París» a la «concreción icónica» de sus últimos trabajos, pasando por la «parte madura, de un corpus más denso» de su etapa intermedia, según describió Patuel, toda la obra de Wences Rambla se halla poseída de esa energía instintiva que le transmite su aproximación al paisaje. Por ejemplo, en *Remembering El Yunque*, fruto de su experiencia vital en la selva de Puerto Rico, recordó cómo los verdes, «que me gustan mucho», le produjeron una sensación terrorífica, porque «todo era verde, los bichos, el agua, las plantas, la tierra, y te sentías oprimido». Y añadió: «De manera que un color tan bonito como el verde te producía cierto sobrecogimiento».

Como le sobrecoge cierta pintura religiosa («de lo mejor que hay») o incluso las pinturas rupestres, «que son de una modernidad apabullante». Por eso, Rambla rinde en ocasiones homenaje a la pintura medieval, como en el explícito *Dip-tic medieval*, o incluso a esas formas rupestres mediante gestos que remiten al carácter simbólico de la pintura. Carácter que linda con lo sagrado y al que se refirió Ariño cuando trajo a colación la «lingüística» de lo sagrado referido por el pensador Jürgen Habermas: «Lo sagrado, ahora, o se explica o no se entiende, de ahí los cursillos para casarse o para hacer la comunión». De nuevo el arte como experiencia sensorial, que es a la que convoca la obra de Wences Rambla que hasta el 30 de abril acoge La Nau, organizada por la Colección Martínez Guerricabeitia.